

LA BIOBIBLIOGRAFÍA:

Una opción para el estudio antropológico

Gabriel GUTIÉRREZ PANTOJA

Universidad Nacional Autónoma de México

jogagupa@comunidad.unam.mx

THE BIOBIBLIOGRAPHY: One option for the anthropological study

Resumen: Ejemplo de un programa de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México mediante el cual se recupera la información sobre datos biográficos y la creación del material publicado tanto en libros impresos en papel como en formato electrónico, identificado como las biobibliografías de los escritores de la república mexicana desde la propuesta del Doctor Ernesto de la Torre Villar en 1967, hasta su cancelación por la Dirección y el Consejo interno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en febrero del 2010.

Abstract: Example of a research program at the National Autonomous University of Mexico through which recovers biographical information and creation of material published in books printed on paper and in electronic form, identified as the bio-bibliographies of the writers of the republic Mexican from the proposal of Dr. Ernesto de la Torre Villar in 1967, until it be canceled by the management and the internal council council of Bibliographic Research Institute in February 2010.

Palabras clave: Investigación antropológica. Biobibliografía. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Universidad Nacional Autónoma de México
Anthropological research. Biobibliography. Bibliographic Research Institute. National Autonomous University of Mexico

I. Nota preliminar

La antropología nos permite aproximarnos al conocimiento de las actividades humanas en todo tiempo y espacio; pero si el objeto de conocimiento es reciente y está correlacionado con el entorno del investigador, las posibilidades del entendimiento son más factibles. Por ello, la investigación antropológica, vista desde esa óptica, se constituye en el sustento y guía que nos permite la comprensión, de manera más amplia, de los diversos fenómenos individuales y sociales.

Una de las actividades humanas que nos deja gran legado es la producción bibliográfica, este enunciado nos indica, de manera general, los tipos de registros y formatos de impresión, de acuerdo con las características idiomáticas de cada uno de los pensadores, mediante los que se pueden transmitir las ideas de sus autores. Esa producción está en constante crecimiento y, desafortunadamente, muchas de esas ideas se pierden. Por ello, durante mucho tiempo ha existido el interés de hacer registros que permitan rescatar las referencias y contenidos de la producción bibliográfica, pero también se ha considerado que el estudio de los registros bibliográficos es insuficiente, por lo que diversos pensadores han argumentado sobre la necesidad de que se recuperen datos biográficos de los autores, lo que permitiría una mayor aproximación al entendimiento de los escritos (Ocampo, 2008:12). Ello requiere de investigación bibliográfica y antropológica; la primera se aboca a la investigación que se realiza para conocer la producción bibliográfica y la segunda a las condiciones que tuvieron los autores para producirlas. A este maridaje disciplinario se les conoce como investigación biobibliográfica.

La investigación antropológica se desarrolla con el fin adquirir un conocimiento intensivo del campo de estudio seleccionado, hasta donde es posible, y ello se enriquece mediante la observación participante, además de la realización de algunas entrevistas hasta donde la profundidad lo permite, para que mediante su proceso se puedan rescatar algunas historias de vida, de las que se resalta particularmente el cómo se generaron los productos del pensamiento y se dejaron plasmados en cualquier tipo de soporte; ello aunado a la revisión del trabajo documental que está relacionado con la producción de esos pensadores; ello nos da una perspectiva particularmente pertinente de las actividades de las personas que se dedican a registrar los entendimientos de sus entornos.

El estudio de la bibliografía implica la descripción referencial de la obra y comprensión de sus contenidos. Por su parte la antropología está inmersa en un constante proceso de investigación experimental y documental que se constituye en el fundamento para poder aproximarnos al pensamiento de quienes plasman en cualquier tipo de documento sus ideas. Esa relación en la que se enlazan los datos biográficos y la producción documental, que se identifica como la biobibliografía es, a nuestro parecer, una opción para la realización de investigaciones que colaboren al enriquecimiento de la antropología social. Pero toda propuesta requiere de un fundamento, una ejemplificación, la cual se hará en el resto del texto.

Son varios los trabajos que han existido para ese tipo de investigación, pero el presente escrito tiene como fin hacer la descripción de un programa de investigación dedicado a la elaboración de las biobibliografías de los escritores de la república mexicana propuesto por un académico de una dependencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, que sobrevivió a muchos avatares hasta que la veleidad de una administración, en la misma dependencia, sepultó las posibilidades de que quedara cualquier vestigio del mismo. No obstante, se piensa que su divulgación puede ilustrar una línea de trabajo que aporte una alternativa para el desarrollo de la investigación antropológica.

Hubo un hombre, Ernesto de la Torre Villar. Tuvo un ideal, resaltar el valor de los creadores de los productos intelectuales en México. Propuso un procedimiento, elaborar la biobibliografía de los escritores de la república mexicana. Se lograron diversos resultados;

entre ellos cabe resaltar las publicaciones sobre las biobibliografías de los escritores de la república mexicana, algunas de ellas, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, dependencia en la cual se promovió dicho programa.

En éstas expresiones podemos simplificar, aunque posiblemente no comprender plenamente, la magna labor con la que acometió Ernesto de la Torre Villar una de sus múltiples inquietudes: la elaboración de la biobibliografía de los escritores de la república mexicana.

Es difícil hacer un recuento del origen y evolución del proyecto de las biobibliografías de los escritores de la República mexicana, si no se toma en cuenta el amplio trabajo de presentación realizado por Ernesto de la Torre en una de las obras, producto de ese proyecto. (De la Torre, 1979: IX-XI)

Sin duda, y como él mismo lo manifestó en diversas ocasiones, la obra requería de una gran colaboración para llevar a cabo esa enorme empresa que, con sus altibajos, fue evolucionando hasta lograr algunos productos.

Esta inquietud, surge del interés de divulgar la riqueza del pensamiento mexicano, como se hizo en siglos anteriores, cuando se habían soslayado las capacidades de los pensadores radicados en las Américas, durante el periodo novohispano, especialmente por la publicación de un documento en que negaba el reconocer que en la región había producción intelectual.

Según revela De la Torre, el entonces rector de la Universidad de México, el Doctor Juan José de Eguiara y Eguren elaboró un ameritado ensayo en el que, en su tiempo, resaltaba y defendía la capacidad intelectual de los americanos, ante la prevalencia del pensamiento de los europeos, a la mitad del siglo XVIII, en el espacio de lo que posteriormente se conocería como México.

II. Aproximación histórica al origen del ideal

Decía De la Torre, que Juan José de Eguiara y Eguren (Ciudad de México, Nueva España, 1696-29 de enero de 1763) fue un eminente catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, y se le consideró como el sabio universitario más connotado de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII. Elaboró una magna obra conocida como la “Bibliotheca Mexicana”, que se indica represento el primer caso de reflexión filosófica acerca de la historia de México.

Es ahí donde se sustenta la inquietud que Ernesto de la Torre para promover la magna obra cuyo fin fue la elaboración de las biobibliografías, que tuvo por motivación las reflexiones derivadas de la lectura que Eguiara y Eguren hizo de las Epístolas (Madrid, 1735) de Manuel Martí (1663-1737), deán de Alicante (título eclesiástico y urbano con el que aparece citado sistemáticamente por sus contemporáneos), en las que se ponía en duda no sólo la capacidad hispanoamericana para el cultivo del espíritu mediante el estudio, sino que negaba enfáticamente que el cultivo del espíritu se practicara en las Indias Occidentales.

En el *Epistolarum*, publicado en 1735, se encuentra en el libro VII, Carta XVI, del *Epistolarum libri duodecim*, del deán de Alicante Manuel Martí, una carta a Antonio Carrillo, cuyo título es: “Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo”. En esa carta pretendía disuadir al destinatario de su idea de ir a estudiar a América, pues ahí se había realizado la formación principal de Martí, y consideraba que ella no era relevante; por lo cual le sugería que dirigiese sus pasos hacia Roma, puesto que en América (y concretamente en México) no había maestros, ni Universidades, que pudiesen considerarse tales, ni bibliotecas. La carta está fechada el 4 de Mayo de 1718. (ROVIRA, 2008: 609)

Ese documento, cuando se publicó, produjo un efecto insospechado, pues con ello se anulaba todo crédito a la existencia del pensamiento novohispano. La afirmación del deán –y esto fue, según se indica, lo que más molestó a Eguiara– se refería de manera particular a

la Nueva España. Por ello, Eguiara y Eguren asumió la tarea de hacer un catálogo de autores que sirviera para demostrar la riqueza del pensamiento novohispano y además sustentaría la creación de una Biblioteca mexicana (1760), en la que se sistematizara la producción literaria y científica del país, desde la época prehispánica.

Comenzó a investigar y a reunir datos sobre todos sus coterráneos que se habían distinguido en el campo de las letras. Su fin era compilar una *Bibliotheca Mexicana* que agrupara los datos de los escritores novohispanos. Con su tesonero trabajo fue llenando ficheros y, para 1747, tenía una lista de autores que pasaba ya de 2000.

Como resultado de su labor, Eguiara muestra y defiende el valor de la cultura novohispana y, dice De la Torre, por el método empleado, no se trata sólo de inventariar los productos del pensamiento sino, y esto es lo importante, de valorar quienes generaban la producción intelectual para hacer un balance de lo escrito, una síntesis y una proyección a futuro. Añade que con su obra se resalta la producción para que se le reconozca un lugar prominente a la creación intelectual en esta zona y en la aportación intelectual a la humanidad.

Para hacer ese inventario de la cultura mexicana, el rector acude a diversos conocedores de la producción nacional para demandarles información sobre las obras que se habían producido en cada provincia novohispana. Con ello estructuró su *Bibliotheca Mexicana*, que no fue impresa en su totalidad.

Además de esa obra, otro estímulo para que el doctor De la Torre promoviera las biobibliografías fue la de Agustín Millares Carlo, de quien fue su discípulo en El Colegio de México, y quien en su escrito *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*, tiene como objetivo resaltar los datos biográficos de los autores. Ahí se aboca a la biobibliografía –vida y escritos– de cuatro mexicanos notables que fueron Agustín Dávila Padilla (1562-1604), Francisco Cervantes de Salazar (ca. 1514-ca. 1575), Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), y José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817).

El último autor tratado por Millares Carlo, Beristáin, aprovecha la guía de la obra de Eguiara, media centuria más tarde, para elaborar su Biblioteca Hispano Americana septentrional, en la que recogió el repertorio de la producción de libros de la época colonial, la cual, si bien no superó la de Eguiara, sí contó con la suerte de ser impresa en su totalidad.

Para De la Torre, las obras de Eguiara y Beristáin, están entre las más importantes, ya que representan el anhelo y la necesidad de exponer a los ojos de todos los hombres, los frutos que el ingenio del mexicano había producido, debido a que ahí se ofrece un vasto panorama intelectual que permite configurar los elementos que han contribuido a la formación de la conciencia nacional y la geografía espiritual de México, labor que se ha realizado con el lento pero constante esfuerzo de muchas generaciones. Pero también, considera significativa la obra de Millares Carlo puesto que en ella se rescata lo relevante de la producción bibliográfica: sus autores.

Refiere don Ernesto, que con el mismo objetivo de Eguiara y Beristáin, años más tarde, se realizan diversas obras bibliográficas entre las que aparecen algunas que recogen la producción intelectual de determinadas entidades del país como la de Manuel de Olaguíbel y Enrique Iglesias, *Bibliografía científica del Estado de México*; la *Bibliografía científica potosina* de Primo Feliciano Velázquez; la *Bibliografía queretana* y los *Ensayos bibliográficos de Querétaro* de Valentín F. Frías; la *Excursión bibliográfica a Guadalajara* de Juan B. Iguíniz y la *Bibliografía de Puebla* que se incorpora en el libro *Puebla. Su territorio y sus habitantes*, de Enrique Juan Palacios.

También Genaro Estrada Félix (1887-1937) quien fue un diplomático, periodista, bibliófilo y escritor mexicano, inició en 1925 las “Monografías Bibliográficas Mexicanas”, que terminó después de treinta y un obras en 1935, y se continuó con el nombre de “Bibliografías mexicanas” en 1937. En 1948 la Secretaría de Relaciones Exteriores reanudó la antigua serie de “Monografías Bibliográficas Mexicanas” con el apoyo de Genaro Estrada y los esfuerzos de varios intelectuales que se esbozan a continuación.

Felipe Teixidor Benach (Barcelona, 1895-Ciudad de México, 1980) bibliógrafo, editor, escritor, historiador, traductor y académico español nacionalizado mexicano, quien coordinó la edición del Diccionario Porrúa de historia, geografía y biografía de México.

Héctor Pérez Martínez (Campeche 1906-Veracruz 1948) historiador, periodista, bibliógrafo y político mexicano, Diputado Federal, Gobernador de Campeche entre 1939 y 1943 y Secretario de Gobernación, en la presidencia de Miguel Alemán Valdés.

Juan de Dios Pérez Galas, escritor y periodista. (Mérida, 1915-1988) quien en Campeche fue secretario particular del gobernador Héctor Pérez Martínez; sus actividades oficiales se combinaron con la inquietud cultural pues fue fundador del archivo público, de la biblioteca Tomás Aznar Barbachano y de la Biblioteca del Museo Arqueológico, Histórico y Etnográfico en la entidad; en su considerable obra escrita está el: Diccionario Biográfico, Histórico y Geográfico de Campeche publicado en 1944. También fundó en 1944 el Archivo General de Yucatán.

Moisés Herrera, quien elaboró la Bibliografía de obras referentes al Estado de Puebla, publicado en 1943.

Jesús Romero Flores (La Piedad, Michoacán 1885-1987). Fue un político mexicano, miembro del Partido Revolucionario Institucional, ocupó numerosos cargos políticos y fue Diputado Constituyente en 1917, además tuvo una amplia producción escrita sobre Michoacán.

Ramiro Villaseñor y Villaseñor (Guadalajara 1911-1988), historiador jalisciense, investigador espontáneo en archivos y bibliotecas. Algunas de sus obras son: Bibliografía de José López Portillo y Rojas, Guadalajara (1950); Bibliografía del Ayuntamiento de Guadalajara (1955); Bibliografía General de Jalisco Tomo I (1958); Bibliografía General de Jalisco Tomo II (1983); Bibliografía de discursos, informes y memorias de los gobernadores del Estado de Jalisco (1978); Los primeros federalistas de Jalisco de 1801-1834. (1982); Juan Rulfo, Bibliografía. (1986). Dejó en preparación, ya listos para publicarse, a fines de 1988 antes de morir, las siguientes obras: Tomos faltantes de la Bibliografía General de Jalisco hasta 1980; Biografías de los Gobernadores de Jalisco hasta 1980; Directorio cultural de las calles de Guadalajara hasta 1980; Haciendas y propiedades rurales de Jalisco; Anuario Biográfico de Jalisco; Guadalajara la buena y la mala; Diccionario biográfico de Jalisco.

Hubo otros, quienes trataron de dar a conocer la producción relativa a otros estados y con sus varias aportaciones se fue inventariando poco a poco la información concerniente a la mayor parte de los Estados de la República.

Pero, en opinión del Doctor De la Torre, la mayor parte de esas obras tendían a presentar las referencias en torno a la provincia, fuere quien fuese su autor, pero no a registrar la producción elaborada por los nativos o residentes más o menos permanentes de cada Estado, lo que impedía tener un registro de los autores de cada localidad. Por ello pensaba que no se podía considerar como el inventario de la obra de los escritores de cada entidad, sino la bibliografía de lo que sobre ella se había escrito.

Tomando como muestra el trabajo de Millares Carlo, surgió la idea de formar una Enciclopedia de la cultura mexicana, en la que se diera cuenta de la producción intelectual en el país. Dice De la Torre que diversas dependencias e investigadores universitarios se dieron a la tarea de elaborar catálogos de diversos especialistas en diferentes ramas de la cultura. Según Aurora M. Ocampo, un convenio concertado en 1958 entre la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, proponía redactar y financiar una obra enciclopédica acerca de la historia de la cultura en México. Para llevarla a cabo, los diferentes institutos de la Coordinación de Humanidades se dieron a la tarea de investigar lo referente a sus respectivas áreas. Entre ellas el Centro de Estudios Literarios que se dedicó a recoger la producción de los literatos del proyecto referido, ello aunado a las propias necesidades de crear un banco de datos que permitiera un mayor conocimiento de nuestra literatura. Los trabajos dieron por resultado una serie de materiales que más tarde

se aglutinó alrededor de la tarea que se había encomendado pero en virtud de que el Centro de Estudios Literarios cumplió lo acordado, independientemente de los demás institutos, se estimó conveniente publicar lo que se refería a los hombres de letras. Fue así como salió al público, en 1967, el Diccionario de escritores mexicanos, elaborado por Aurora M. Ocampo y Ernesto Prado, bajo la dirección de María del Carmen Millán, con una amplia nómina bio-biblio-hemerográfica que abarcó desde Nezahualcóyotl hasta 1965. Se ha considerado que esta obra es una de las mejores herencias que el siglo XX ha dejado al siglo XXI, en cuanto a la elaboración de las biobibliografías de algunos de los más importantes hombres de letras.

En esa obra hay datos biográficos, amplios o breves, seguidos de la producción del autor y de las referencias que en torno de su vida y obra existen. Pero esa obra quedó aislada e independiente del proyecto general que se pretendía, con lo cual se frustró, en su mayor parte, el objetivo original porque el ambicioso proyecto tuvo contingencias de diverso orden que dificultaron llevarlo a buen término.

Bajo ese modelo, que se consideraba iba a ser el común en la obra general, se posibilitaba comprender mejor la labor de los escritores, valorar su producción y situarla en el contexto histórico cultural del país, y se impulsó la idea de que una dependencia de la UNAM la llevara a buen fin, esta sería primero de la Biblioteca Nacional de México y luego del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional creado en 1967. (De la Torre, 1979: XII).

De la Torre fue director de la Biblioteca Nacional de México, que condujo desde 1965 hasta la creación del Instituto, del que también fue director. Paulatinamente, el proyecto fue madurando pues, se afirma, que contó con el entusiasta apoyo de prestigiados estudiosos, que estaban consagrados a la historia de su estado natal o de radicación y conocedores de la cultura nacional y local.

III. Los altibajos para la realización de la biobibliografía de los escritores de la república mexicana

Según Ernesto de la Torre, entre los interesados en colaborar con el proyecto estaban los nombres de Rafael Montejano y Aguiñaga, Adolfo Ruz Menéndez, Antonio Martínez Leal y Gabriel Agraz García de Alba, a quienes se consideraba como conocedores de las letras mexicanas y cultivadores de la historia regional. Y añade que a ellos se sumaron personas de indudable valor y entusiasmo, considerados como fervientes trabajadores en torno de sus provincias. Algunos, aunque todavía eran jóvenes, manifestaron estar dispuestos a que sus métodos de trabajo y conocimientos bibliográficos fueran rigurosos, por lo que se les confió la elaboración de algunos de los volúmenes que debían publicarse.

De los trabajos en proceso de edición y en preparación, estaban los siguientes:

1.- La Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí, a cargo de Rafael Montejano y Aguiñaga, de quien dice el Doctor Ernesto: "Don Rafael, significado por su metódica y sapiente labor al frente de la Biblioteca de la Universidad de San Luis Potosí y como uno de los más serios bibliotecólogos de México, no es tan sólo eso, sino principalmente recio historiador y conocedor profundo del desarrollo literario de México y de su provincia. Estas dos cualidades le diferencian del común bibliotecario, del bibliógrafo ordinario que sólo recoge con sagacidad y olfato agudo la información que busca con tal o cual motivo. Montejano pertenece a la categoría de los Eguirra y Eguren, García Icazbalceta, Genaro Estrada y otros más, que afortunadamente han cultivado la devoción de varias musas. Este hecho es el que da valor a su obra, que no es un mero acopio de registros bibliográficos, sino un enjuiciamiento vasto, razonado y crítico de la producción intelectual de los potosinos de origen o radicación.

La organización que dio a un vasto material, recogido con rigor bibliográfico; la búsqueda paciente y angustiosa de los datos biográficos; la elaboración de instrumentos: listas de abreviaturas, índices, etcétera, que permitieran la más eficaz y pronta utilización de esta guía, si son de gran valor, no igualan el alcance que la Introducción de este libro lleva, que no sólo informa acerca de cada escritor, sino que ofrece lúcida y luminosa visión panorámica de las letras potosinas” (De la Torre, 1979: XVI-XVII).

2.- La Biobibliografía de los escritores de Nuevo León, fue encargada a Israel Cavazos Garza, quien era originario del estado. Nació en la Villa de Guadalupe, al oriente de Monterrey, donde realizó sus estudios preparatorios. Ingresó a El Colegio de México donde fue alumno de Silvio Zavala, Agustín Millares Carlo, José Gaos, François Chevalier, José Miranda y Manuel Toussaint, entre otros. En su biografía se consigna que trabajó como investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México en los periodos de 1971 a 1978 y de 1990 a 1991, De sus obras publicadas están el *Diccionario biográfico de Nuevo León*, 1996, y *Escritores de Nuevo León: diccionario biobibliográfico*, publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996. No obstante, que la obra no la publicó el Instituto, cumplió con el compromiso que había adquirido con el Doctor Ernesto de la Torre.

3.- La Biobibliografía de los escritores de Jalisco, de Gabriel Agraz García de Alba; (1926-2009), quien nació el 23 de marzo de 1926 en San Agustín de Tecolotlán, Jalisco, México. En una entrevista que realizaron a don Gabriel expresa: “Yo soy autodidacto, yo no tuve oportunidad de cursar la primaria, ningún año. Una tía me enseñó a leer, a escribir, a sumar, multiplicar, restar y dividir y es todo lo que aprendí. Mi método de investigación es el que me enseñó la vida. Así hago con las investigaciones, busco en todo el archivo y hay veces que un dato lo lleva a uno a muchas partes. A otros archivos y a saber de otros personajes”. En su biografía se consigna que de 1966 a 1982 trabajó como investigador para El Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Autónoma de México (Alaniz, 2006).

El Doctor De la Torre afirma sobre su relación con Gabriel Agraz que:

“Mi amistad con él data de varias décadas, durante las cuales lo he visto, con enorme asiduidad, constancia y acierto, trabajar en temas difíciles y novedosos, y producir, una tras otra, obras serias, trascendentes, reveladoras de sus diversas inquietudes intelectuales y, sobre todo, de su laboriosa actividad, de su ejemplar constancia en el trabajo. Gabriel Agraz García de Alba es una abeja infatigable. Lee, investiga, hurga en bibliotecas y archivos con una tenacidad envidiable. No se arredra ante las dificultades que el trabajo de investigación presenta. Sabe enfrentarse a todos los obstáculos, vencerlos y así encontrar el libro o documentos apropiados para sus tareas. Abeja laboriosa, persigue con tesón la información que necesita, se vale de su buena preparación paleográfica y sabe recoger de viejos infolios, los datos que le son indispensables. Conoce muy bien las disciplinas genealógicas, el trabajo bibliográfico y el archivístico, y su sagacidad lo convierte en un verdadero sabueso que rastrea todos los caminos hasta dar con el dato exacto, cierto, fundamental” (De la Torre, 1981: XI).

Además de la Biobibliografía de los escritores de Jalisco, de Gabriel Agraz, se publicó la Biobibliografía general de don José María Vigil, en la Introducción, el autor señala:

“La culta maestra María del Carmen Ruiz Castañeda digna directora de la Biblioteca Nacional de México y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, aquilatando la recia personalidad de don José María Vigil Orozco –y muy en particular la ímproba

labor de organización de la Biblioteca Nacional de México, de la que fue ameritado director durante más de 28 años, cuya organización inició hace 99 y a la que consagró gran parte de su vida— quiso que las instituciones que preside rindieran a su organizador justo homenaje de reconocimiento a sus afanes, precisamente al conmemorarse el 159 aniversario de su nacimiento el 11 de octubre de 1979. [...] Inmerecidamente me distinguió con encomendarme la elaboración de esta obra que con gran satisfacción y cariño he realizado, la cual consta de su cronología, bibliografía y referencias, así como de un apéndice documental, y concluye con los homenajes póstumos que le rindieron en sus funerales; y para facilitar la consulta de la misma, elaboré un índice analítico” (Agraz, 1981: XI).

4.- La biobibliografía de los escritores de Tamaulipas, se encargó al licenciado Antonio Martínez Leal, quien nació el 9 de septiembre de 1929 y falleció en su hogar de Ciudad Madero a la edad de 79 años. Alternó desde niño sus actividades cotidianas con las visitas a la biblioteca y luego con sus actividades periodísticas y como decidido impulsor de las actividades literarias del puerto. Sus estudios profesionales los cursó en la Facultad de Derecho. Entre sus actividades, destaca su trabajo en el Departamento de Investigaciones Jurídicas y Filosóficas de la UNAM. Fue director de la Facultad de Derecho de la UAT, primer cronista de Tampico y autor de libros y ensayos sobre el Derecho y la Lengua Castellana. Desafortunadamente, en la obra del licenciado Antonio Martínez Leal, no se publicó nada que coincidiera con el presunto compromiso adquirido con el doctor De la Torre.

5.- La biobibliografía de los escritores de la península de Yucatán, se pidió a Rodolfo José Edgardo Ruz Menéndez, quien fue abogado, ensayista, historiador y profesor, nacido en Mérida, Yucatán el 27 de abril de 1925, donde también murió el 8 de octubre de 2005. No obstante que su obra literaria es amplia e integró en 1977 la comisión redactora de la segunda edición de la Enciclopedia Yucatanense, nunca publicó la biobibliografía.

6.- La Biobibliografía de los escritores de Morelos, se solicitó a Valentín López González. Nació el 16 de Diciembre de 1928 y falleció el 10 de Septiembre de 2006. Su trabajo metódico que realizó fue rescatar y conservar documentos históricos del estado y mostró la importancia de la entidad en la historia Mexicana. Además investigó todas las facetas de Emiliano Zapata. Fue Cronista y Presidente Municipal de Cuernavaca donde promovió la creación del Centro de Estudios Históricos y Sociales del Estado de Morelos. Escribió cerca de 80 libros; de los más reconocidos son: «Como nació el Estado de Morelos», «Historia Mínima de Morelos», «Morelos, Historia de su Integración Política y Territorial», así como los referentes a Emiliano Zapata. Estudió todas las etapas, desde la Prehispánica, Colonial, Independencia, Reforma, Revolución hasta La Época Moderna. Otro de sus proyectos inconclusos fue escribir La Historia de Morelos en 10 Tomos, pero solo se publicó el primero. No obstante en su producción no se registra la publicación de la biobibliografía del Estado.

7.- La biobibliografía de los escritores de Michoacán, se encargó a Carlos Herrejón Peredo (Morelia Michoacán, 21 de marzo de 1942), teólogo, historiador, escritor, investigador y académico que se ha especializado en la historia virreinal de Nueva España y en la etapa de la guerra de Independencia de México, así como de la historia de Michoacán. Realizó sus primeros estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Tridentino de Michoacán. En 1966 concluyó la licenciatura de Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, obtuvo en 1968 una maestría e ingresó a la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París en donde obtuvo un Doctorado en Historia en 1997. Fue secretario general de El Colegio de Michoacán de 1985 a 1991, y presidente de 1997 a 2003. Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia desde el 7 de septiembre de 1993 en donde ocupa el sillón. Debido a sus múltiples compromisos, solicitó a la entonces Directora del Instituto María

del Carmen Ruiz Castañeda, se le relevara del compromiso de realizar la biobibliografía de la entidad.

8.- La Biobibliografía de los escritores de Guanajuato, se encargó a Alberto Quiroz y

9.- La Biobibliografía de los escritores de Querétaro, se pidió a Rebeca Ramos Mendoza.

No hay datos que permitan identificar el que alguno de ellos hayan realizado la encomienda.

10.- La Biobibliografía de los escritores del Estado de México, se solicitó a Hugo Aranda Pamplona, de quien no se han podido encontrar referencias personales. En un escueto comunicado introductorio, dice: “El hecho de que el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM me haya encomendado la formación de esta biobibliografía del estado de México es para mí altamente honroso, y tanto más que esta entidad es el alma parens de lo que en la actualidad son el Distrito Federal y los estados de Hidalgo, Morelos y Guerrero.

En mi labor conté con la desinteresada ayuda de muchas personas, y el temor de omitir los nombres de algunas de ellas me obliga a dar las gracias a quienes me hicieron favor tan señalado, al través de este breve proemio.

Asimismo, dejo constancia de mi sincera gratitud hacia quienes tuvieron confianza en mi corta experiencia como investigador, deseando a la vez que mi humilde trabajo sea de alguna utilidad para los que aman a mi patria.” (Aranda, 1978: 5).

Asimismo se consideraban en proceso las siguientes:

11.- La Biobibliografía de los escritores de Baja California Pedro Trujillo García. De esta obra no se tiene referencia, pero el autor publicó la Bibliografía de Baja California, en una edición de autor en 1967.

12.- Biobibliografía de los escritores de Puebla-Tlaxcala, que estaba realizando el mismo doctor De la Torre auxiliado por sus hijos Ramiro Navarro y Beatriz de la Torre.

Pero ello aún era insuficiente por lo que no cejó en su cometido de encontrar nuevos apoyos, sobre lo cual dice que:

“Hemos solicitado a especialistas destacados de Oaxaca, Sonora, Zacatecas, Aguascalientes, Coahuila y Chihuahua su colaboración para dar término feliz a esta empresa. Ella será posible en la medida que en los colaboradores anime el entusiasmo que ha animado a los primeros. Este programa vasto y ambicioso tiene además otra parte que será el exacto complemento de la primera fase y la cual consiste en la elaboración, por los mismos autores, de una historia del periodismo en sus respectivas localidades. No existe en nuestra patria una válida historia general del periodismo mexicano, la cual es de extrema importancia. Algunas muy estimables, tanto generales como locales existen, pero pese a sus bondades, ninguna es completa, ninguna cubre ni todas las épocas ni todos los aspectos de que las publicaciones periódicas se han ocupado. La revisión minuciosa de fuentes indispensables para elaborar la primera parte de este programa puso de relieve la magnitud e importancia de las publicaciones periódicas mexicanas y la necesidad de formular un gran inventario de ellas, mostrar sus tendencias, valor, influencia ejercida y recibida, esfuerzo de sus promotores y existencia de un ambiente propicio o no a la libre expresión de las ideas. Discutido este aspecto con varios de los autores y ponderada su utilidad y necesidad convinimos en la urgencia y posibilidad de establecer guías valederas del periodismo provincial indispensables para la formulación de una historia general del periodismo mexicano. Obra ardua y difícil es ésta. No existe en México una colección completa de los periódicos del país, ni ningún Estado, tampoco conserva sus colecciones particulares, por lo que hay que recurrir lamentablemente a bibliotecas extranjeras. El material de hemeroteca, por su propia naturaleza perecible, no ha sido conservado ni estimado en lo que

vale, y es en él en donde la historia, que es la actividad humana total, encuentra testimonios vitales, las manifestaciones todas del acaecer humano, las cuales deben valorarse tomando en consideración las circunstancias todas en que esos testimonios fueron dados.” (De la Torre, 1979: XIV-XV).

Menudo proyecto fue el que decidió impulsar el Doctor De la Torre Villar, desafortunadamente, tan loable esfuerzo, durante su periodo al frente de la dirección no logro su consolidación, prueba de ello es la limitada cantidad de trabajos que publicó el Instituto de Investigaciones Bibliográficas sobre este. Al concluir el doctor De la Torre Villar su periodo al frente de la dirección del Instituto en 1976, la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, continuó con el apoyo, a los proyectos en proceso como los de Agraz, a quien encomendó, como ya se refirió, la Biobibliografía general de don José María Vigil, y a Montejano; aunque este último diría, años después, en una entrevista con Arturo Noyola Robles y Gabriel Gutiérrez Pantoja que el apoyo era solo de manera marginal, pues cuando se requerían algunos materiales, nunca hubo respuesta.

IV. Un nuevo impulso

Con el arribo en 1990 del Doctor Ignacio Osorio Romero a la dirección del Instituto, se reactivó el interés por darle un nuevo impulso al proyecto que era uno de los que, entendía, como de los esenciales del doctor De la Torre para el Instituto y propuso al Consejo Interno en turno la recuperación de ese proyecto. Primero intentó establecer nuevos contactos con distinguidos investigadores de las diversas entidades federativas, pero la respuesta no había logrado sus expectativas, por ello promovió entre los investigadores del Instituto la posibilidad de incorporarlos a esa tarea. Quien esto escribe, entregó los resultados de una investigación sobre *Proposiciones bibliográficas sobre alternativas metodológicas para el avance de la ciencia en América Latina* y concluía con su responsabilidad de representante ante el Consejo Interno del IIB; fue entonces cuando el Doctor Osorio me invitó a incorporarme a dicho proyecto, inicialmente para la realización de la biobibliografía de los escritores del Estado de Aguascalientes. Ante mi cuestionamiento de ¿Por qué a mí?, si me dedico a la metodología para la ciencia, su respuesta fue, porque la biobibliografía es una de las mayores aproximaciones al conocimiento científico de la producción bibliográfica. Y otro de sus argumentos fue que al ser realizada la actividad por un investigador titular definitivo del IIB se tendría la posibilidad real de contar con productos más acabados, y además se promovería su realización en otras entidades.

Desafortunadamente, el inesperado deceso del Doctor Osorio, el dos de agosto de 1991, limitó los alcances que se habían pensado para el proyecto. En el homenaje que se le rindió póstumamente el entonces Rector de la UNAM, Doctor José Sarukhán, dijo: “Agradecemos a la existencia fructífera y generosa de Ignacio Osorio haber convertido el término ‘ejemplar’ en una palabra que nos compromete, como universitarios y como mexicanos, a consumir las tareas en que se empeñó con pasión, honestidad y entrega”. “Quede su enseñanza como herencia digna de ser imitada y preservada. De esa manera, Ignacio Osorio seguirá viviendo entre nosotros, porque nosotros seguiremos apreciando su obra.” Con esa convicción, el director interino, doctor Roberto Heredia Correa, mantuvo incólume el interés y puso a consideración del Consejo Interno su aprobación que desde entonces fue secundado por el Consejo Técnico de Humanidades.

El doctor José G. Moreno de Alba, quien reemplazó al doctor Osorio, fue respetuoso del proyecto y promovió la realización de los seminarios correspondientes; tuvo la gentileza de nombrarme coordinador del proyecto desde el 5 de julio de 1995. Algunos integrantes del personal académico del IIB que se habían incorporado al proyecto, fueron convocados, en diversas ocasiones, a seminarios, en alguno de los cuales, a invitación del director, acudió

el doctor De la Torre donde tuve la oportunidad de conocerlo personalmente. Fue entonces cuando se determinaron las posibilidades de hacer los registros en soporte electrónico. Así se recibió el apoyo del mismo doctor Moreno de Alba, para que se elaborara un instrumento que sirviera para los registros.

Solo tuve dos oportunidades de charlar personalmente con el doctor De la Torre. La primera fue para corroborar lo dicho por el doctor Osorio de que la biobibliografía es una de las mayores aproximaciones al conocimiento científico de la producción bibliográfica que nos lleva al entendimiento de lo que el doctor De la Torre llamó lo más sublime del ser humano: su producto intelectual escrito. La segunda en la que se le mostró las bondades de la plataforma denominada Sistema Biobibliohemerográfico de los escritores de la república mexicana (sibermex), en la que se pueden incorporar todos los registros biográficos, bibliográficos, hemerográficos y documentales. Esta base de datos fue evolucionando, hasta la actual versión, a partir de mi trabajo biobibliográfico en Aguascalientes en el que se combina la base de datos con archivos impresos en formato PDF, que se habían iniciado con la publicación del libro electrónico *Presencia del Pensamiento Acalitense contemporáneo*. Tomo I, (Gutiérrez, 2005)

No obstante en los seminarios se estableció el criterio de que cada uno de los investigadores trabajaría bajo sus propios procedimientos, resultado de ello es la publicación de la Biobibliografía de los escritores del estado de Chiapas de Octavio Gordillo y Ortiz y la de Puebla y Tlaxcala.

Sobre la primera, dice el licenciado Gordillo en su Introducción:

“La biobibliografía de los escritores de Chiapas se ha escrito con el propósito de integrar la bibliografía nacional, importante proyecto que realiza actualmente el Instituto de Investigaciones Bibliográficas Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México bajo la dirección del Doctor José G. Moreno de Alba quien con gran interés se ha propuesto continuar tan encomiable labor de divulgación iniciada por el doctor Ernesto de la Torre con gran acierto y continuada con entusiasmo, años más tarde, por el doctor Ignacio Osorio Romero, anteriores directores del citado Instituto. Hago patente mi profundo agradecimiento al doctor Osorio Romero por haberme comisionado para realizar esta investigación en el estado de Chiapas y al doctor Moreno de Alba por su apoyo para terminar esta obra de consulta” (Gordillo, 1996: IX).

Por su parte, dice el doctor De la Torre, acerca de la segunda, que: “...tuvo que esperar interrupciones múltiples. Se elaboró a través de quince años de trabajo y conté con la colaboración de Beatriz de la Torre, mi hija, y posteriormente Esperanza Gallo; de Reginaldo Cohén, de Huberto Serralde y de Leonor Hernández. De tal suerte esta obra resulta un concierto a varios tiempos y con diferentes pianos; su contenido, con ser enorme por la riqueza bibliográfica que Puebla ha producido, se enriquece con la de Tlaxcala. Recoge la producción originada desde el siglo XVI y llega a nuestros días.

Aun cuando las fichas reunidas suman varios millares, no creemos que es exhaustiva, total, completa, sino que carece de menciones de numerosos escritores, tanto de los años pasados como de nuestros días. La producción editorial poblano-tlaxcalteca actual es numerosa, diversificada y no toda se encuentra al alcance. En los últimos años han surgido escritores de diversa y amplia producción que sólo llega a los medios especializados.

Para la obtención del material recurrimos a los repositorios poblanos y tlaxcaltecas, y en la ciudad de México tanto a la Biblioteca Nacional como a varias bibliotecas universitarias y públicas. Visitamos selectos acervos de los Estados Unidos: Washington, Nueva York, Chicago, Indiana, Maryland, California, Texas. Revisamos y recogimos material de colec-

ciones particulares que se nos abrieron, como las de José Miguel Quintana, Felipe Teixidor, Antonio Castro Leal y muchas más.

Con ese caudal bibliográfico y reunidos datos personales cuando los encontramos y siguiendo los modelos mejores, hemos logrado esta cantidad importante. De toda suerte y acatando las afirmaciones de nuestros maestros de que “no hay bibliografía exhaustiva ni total”, damos a luz esta obra dentro de los medios universitarios” (De la Torre, 2009: 38).

Cuando el Doctor Vicente Quirarte asumió la dirección del IIB, manifestó su respeto y apoyo para la continuidad del proyecto, pero por situaciones laborales, el personal del IIB que coadyuvó a su desarrollo dejó de hacerlo y fueron pocos los registros que se publicaron, caben destacar los documentos de los técnicos académicos Teresita de Jesús Pérez Cruz, que hizo algunos registros de la biobibliografía de los Escritores de Querétaro, Sylvia Jáuregui y Zentella que recuperó registros sobre Baja California Sur y el Doctor Carlos Eduardo Massé Narváez de escritores del Estado de México.

Luego se buscó otra alternativa para reimpulsar el proyecto; conscientes de la magnitud del trabajo y de los pocos recursos disponibles para continuar con tan compleja tarea, en el IIB, se pensó indagar qué y quienes están trabajando en ésta línea de investigación; con la entusiasta propuesta del Secretario Académico, Maestro Miguel Angel Castro, y el apoyo del Director, doctor Vicente Quirarte, se consideró lanzar una convocatoria abierta, a nivel nacional, para que todos los interesados acudieran a exponer una síntesis del desarrollo de sus trabajos. Con ello se tendría un primer esbozo de los contenidos que se están estudiando sobre biobibliografías y la orientación y contenido de las investigaciones, de conformidad con la participación de los expositores. Se convocó al Primer Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica en marzo del 2003, con el interés de promocionar la realización del proyecto en las diversas entidades de la república mexicana, así como difundir la posibilidad de la utilización de siber mex como instrumento de registro común. Con ella y el desarrollo de la biobibliografía de los escritores del Estado de Aguascalientes, se tenía el soporte para poder reimpulsar la idea. No obstante que la respuesta a la convocatoria fue amplia, acudieron pocos investigadores de las diversas entidades federativas a la presentación de la base de datos. Pero las participaciones en el Primer Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica se publicaron en Nueva Gaceta Bibliográfica. (Gutiérrez, 2003) A este siguió el Segundo Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica. Teoría y método de la investigación Bibliográfica, realizado en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Del 19 al 21 de junio del 2007. Desafortunadamente los productos no se publicaron. La propuesta de un Tercer Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica, programada para 2010, se canceló por las referencias que daremos en la consideración final.

V. Consideración final

Esta narración tiene como finalidad esbozar los alcances que ha tenido el proyecto del doctor De la Torre sobre la biobibliografía de los escritores mexicanos; pero como se puede entender, el proyecto se mantuvo en ciernes.

Desde que éste proyecto fue plasmado por las reflexiones del doctor De la Torre ha pasado casi medio siglo y desafortunadamente tuvo pocos avances, aunque de una u otra manera se había mantenido vigente, pues en opinión del doctor De la Torre las: “Biobibliografías y guías de la prensa periódica han de servir para conocer la influencia que el pensamiento exterior ha ejercido sobre nosotros, las repercusiones de los movimientos de amplios o cortos ciclos: económicas-sociales-políticas, culturales, religiosas, que han afectado al mundo occidental y a nosotros por formar parte del mismo y las, por qué no, influencias que el pensamiento y acción del mexicano han tenido en el mundo exterior. Hoy que se habla tanto de préstamos culturales y de dependencias de todo tipo, nada más útil que observar

las poderosas corrientes ideológicas que han obrado en nuestro desarrollo y que han formado nuestra conciencia y modo de ser; y también nada más útil que saber cuáles han sido y son nuestras carencias, qué campos de la conducta humana están más desprotegidos, qué aspectos no han sido cubiertos y por qué. Inventario total de la cultura será el que se tenga, una vez que este programa se cumpla y panorama espiritual e intelectual que permitirá abandonar sentimientos de inmadurez o inferioridad intelectual. Hemos de tener la vista y la voluntad plantada en el conocimiento de lo que somos gracias a nuestros antecesores. Es necesario cobrar conciencia de cuan formidable, limpia y alta labor ha sido realizada por muchas generaciones, y que es en esa labor en donde radican nuestras posibilidades, la que nos sustenta y debe enorgullece. La conciencia que nos permita superarnos, debe arrancar del conocimiento y evaluación de la herencia recibida y del buen uso que hagamos de ella. Los pósteros reclamarán el día de mañana el aprovechamiento hecho de ese legado como el que enriquecido por nosotros mismos entreguemos a ellos”(Montejano, 1979: XV).

Esta tarea había sido parte de las labores del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde su origen, en 1967, y aún antes, cuando su primer director, el doctor Ernesto de la Torre Villar, la incorporó como una de las líneas fundamentales de investigación por la trascendencia que, consideró, tendría la realización de las biobibliografías de los escritores de la República Mexicana.

La premisa era que la investigación bibliográfica se configura como una forma de conocimiento en la que se deben tener en cuenta los problemas del escritor en su percepción y transmisión de la realidad, por lo que las referencias biográficas son fundamentales; y deben ser parte del supuesto de que por este medio, la biobibliografía nos habla de manera más precisa sobre la distancia entre el sujeto que investiga y la realidad investigada, vía información bibliográfica, la cual se hace mayor que la existente entre un investigador y la realidad misma.

No podemos olvidar que la bibliografía es producto del pensamiento y lenguaje humanos; por ello entenderemos que la bibliografía, como conjunto de materiales impresos, es la expresión de la configuración de elementos que se desprenden de la realidad y se articulan como referencia fenoménica de la misma, así como de manera imaginaria de acuerdo a cierta lógica de lo posible o de lo deseable.

Los objetivos de la investigación biobibliográfica pueden ser básicos para colaborar en el crecimiento de la ciencia, pero tienen que concentrarse críticamente en la identificación de los sentidos y contenidos expuestos en dicho material. Por ello, el análisis y la difusión del conocimiento sólo tienen utilidad social si a la exposición referencial de lo real le damos su justo valor.

La investigación biobibliográfica, se realizó, en algunas líneas, a partir de la vinculación con los escritores contemporáneos pues lo que no se puede rescatar a partir de la interacción con los autores, que aún viven y pueden precisar el sentido y contenido de sus pensamientos, difícilmente podrá ser rescatado luego de su muerte.

El deceso de Ernesto de la Torre el 7 de enero de 2009, pareció ser el momento para acabar con su anhelo.

La dirección del Instituto, a cargo de la doctora Guadalupe Curiel Defossé, promovió y el Consejo Interno, del momento, refrendado por el Consejo Técnico de Humanidades, avaló la idea de suspender el proyecto de investigación. Para febrero del 2010 el que escribe, aparentemente último sobreviviente del mismo, recibió de manera abrupta y sin argumentación alguna, la instrucción de cancelar su actividad sustentada en el mobbing institucional (todo ello se documentará en un libro en preparación). Lo que parece indicar que cualquier programa de trabajo, por más que haya sido realizado con muchos esfuerzos, es prescindible y, por ende, irrelevante para los pareceres de algunos administradores de las actividades de investigación. Ello nos muestra que en algunas instituciones la investigación depende de

los criterios de la administración, por lo cual los programas de producción novedosa del conocimiento son intrascendentes.

No obstante la obra está publicada; para quien se interese en acceder a la información electrónica puede acudir a las siguientes ligas: <http://biblional.bibliog.unam.mx/sibermex/>; <http://www.iib.unam.mx/index.php/lineasinvestigacionseminariosproyectos>; <http://biblional.bibliog.unam.mx/sibibe/>; Ahí se puede constatar lo enunciado al principio del presente escrito sobre la estrecha relación entre la investigación antropológica (las biografías en sus contextos sociales) y la bibliográfica.

Fue constante e intenso lo que quiso desarrollar Ernesto de la Torre Villar. Ello nos indica que los anhelos mueren cuando muere la persona, por ello puedo concluir, que todo su esfuerzo se fue con él y expresar, en forma figurativa, el lema o grito que se emplea, como expresión ritual, en la sucesión de las monarquías: “El rey ha muerto, viva el rey”.

Bibliografía

AGRAZ GARCÍA DE ALBA, Gabriel

1981 *Biobibliografía general de don José María Vigil*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

ALANIZ ONTIVEROS, Elvia

2006 “Entrevista con Gabriel Agraz. El buscador infatigable”, en *Excéntricaonline. Libros y culturas país adentro*. http://www.excentricaonline.com/libros/escritores_more.php?id=6634_0_8_0_M (10-01-2013).

ARANDA PAMPLONA, Hugo

1978 *Biobibliografía de los escritores del Estado de México*. México: UNAM.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto

1979 “Presentación”, en Montejano y Aguiñaga, Rafael (Edit.). *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México: UNAM.

1992 “Presentación”, en Gabriel Agraz García de Alba (Edit.). *Los corregidores don Miguel Domínguez y doña Josefa Ortiz y el inicio de la Independencia*. México: edición del autor.

2009 “Presentación”, en Torre Villar, Ernesto de la (Edit.). *Biobibliografía de los escritores de Puebla y Tlaxcala*. México: UNAM.

GUTIÉRREZ PANTOJA, Gabriel

1978a *Sistema bio-biblio-hemerografico Escritores de Aguascalientes*. México: UNAM.

1978b *Sistema bio-biblio-hemerografico de escritores de la EPESA*. México: UNAM.

2005 *Presencia del Pensamiento Acalitense contemporáneo*. México: UNAM.

GUTIÉRREZ PANTOJA, Gabriel (Coord.)

2003 “Primer Encuentro Nacional de Investigación Biobibliográfica”, en *Nueva Gaceta Bibliográfica*, 23-24.

HERREJÓN PEREDO, Carlos.

2011 “Carlos Herrejón Peredo”, en Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Herrej%C3%B3n_Peredo (23-10-1011).

PALMA, Miguel

2007 “El cronista si tiene quien le escriba. Valentín López Gonzáles, excronista de Cuernavaca”, en Lapalabra.com <http://esp.mexico.org/lapalabra/una/32452/el-cronista-si-tiene-quien-leescriba> (10-01-2013).